

ción. Aunque no ha incluido en el libro unas conclusiones, suponemos que por exigencias de la editorial, la autora ha resaltado la recuperación de la virtud ética que se observa en algunos filósofos contemporáneos. La publicación de las memorias doctorales, como la presente, prestan un gran servicio a la comunidad filosófica. Los años dedicados a la búsqueda de bibliografía, al manejo de las fuentes, al estudio de las influencias, etc., no deben quedar dormidos en el silencio de un archivador. El libro de María del Mar concluye con una exposición bibliográfica según fuentes, estudios y monografías consultadas, más un índice onomástico.

JORGE M. AYALA

PÉREZ GUERRERO, Javier. *La creación como asimilación de Dios. Un estudio desde Tomás de Aquino*. Eunsa, Pamplona, 1996, 209 pp.

El concepto cristiano de creación ha planteado a los filósofos creyentes arduos y difíciles problemas filosóficos. En la presente obra su autor hace una aguda presentación de la teoría de santo Tomás sobre esta cuestión, interpretando la creación como una «asimilación» a Dios. Javier Pérez divide su estudio en tres partes, cada una de las cuales se centra, respectivamente, en el análisis de la «participación» del ser divino, en la «creación» como relación y en la « semejanza » divina en la criatura. ¿Qué significa *creación*? ¿Qué tipo de relación o de dependencia se establece entre el creador y sus criaturas, y viceversa? ¿Son relaciones de dependencia, de participación, de semejanza? Según santo Tomás, las criaturas son semejantes a Dios, pero no en virtud de la ley según la cual todo agente hace lo semejante a sí, sino al revés: no es la comunicación del acto divino aquello que explica la semejanza del Creador a la criatura, sino que es esta semejanza la que permite hablar de aquella comunicación. En cierto modo, el ser divino se comunica a la criatura porque la criatura se asimila a Dios. El autor quiere resaltar que en una metafísica creacionista no se comienza tratando del ente, de la substancia o del ser, y después de la creación, sino que hay que comenzar por ésta.

En el capítulo inicial muestra que la conocida doctrina de la participación del ser no es apropiada, en cuanto construcción especulativa, para describir las relaciones criatura-Creador. En esta doctrina no se distingue de manera neta el ser creado del ser de Dios, porque lo participado puede ser tanto lo uno como lo otro, según se mire. La doctrina tomista de la participación por imitación o semejanza, considerada por Cornelio Fabro y Montagnes secundaria y neoplatonizante, merece ser rescatada como pieza fundamental de la filosofía de santo Tomás. En el segundo capítulo estudia el autor el sentido preciso de la expresión *ex nihilo*. Para santo Tomás no tiene sentido negarlo ni se reduce a un orden temporal. En el último capítulo relaciona las conclusiones obtenidas anteriormente con la doctrina de la asimilación a Dios: asimilarse a Dios no es llegar a ser como Dios, sino ser *ex nihilo*. La perfección que Dios da no es recibida *ad modum recipientis*, sino al modo del que da. Recibir es algo relativo al dar, depende del dar: por eso no puede ser la creación una participación por composición del ser. Esto es exactamente lo que significa el ser *ex nihilo*. La criatura no tiene antecedentes, cierto, pero lo importante aquí es que lo que es, es ganancia pura. Ser y ser *ex nihilo* se identifican en la criatura. Si el ser creado es algo, es porque es creado. Así pues, la criatura no es tanto contingencia, algo que puede ser o no ser, sino un puro comienzo. En síntesis, Tomás de Aquino interpreta la creación como una asimilación a Dios porque no la entiende como una difusión de la perfección divina, como un momento descendente de Dios a la criatura. Crear no es rebajarse sino elevar. Plantear una escala de perfección de más o menos es un error. Como la perfección de la imagen consiste en representar al modelo, así la perfección de la criatura consiste en imitar a Dios. Al plantear la comunicación de lo divino a la criatura como una comunicación exclusivamente por semejanza, sitúa el tema de la imitación o asimilación a Dios en el propio *exitus* de la criatura, en el orden del ser: de la perfección primera de la criatura. No hay primero un *exitus* y después, sólo a nivel de actos segundos, un *reditus*, porque ello implicaría que la criatura existe frente Dios, lo cual no es así. Esto mismo se puede aplicar a la analogía, considerada corrientemente como un medio entre Dios y la criatura; al revés, la analogía es la propia criatura, puesto que ésta no se muestra sino que muestra, a Dios. El autor concluye con estas palabras: para conocer perfectamente a Dios hay que conocer teológicamente a la criatura, y aquí, el paso fundamental consiste en atisbar que en la criatura ser y creación coinciden.

JORGE M. AYALA